



International Journal of Clinical and
Health Psychology

ISSN: 1697-2600

jcsierra@ugr.es

Asociación Española de Psicología
Conductual
España

García-Cueto, Eduardo; Rodríguez-Díaz, Francisco Javier; Bringas-Molleda, Carolina; López-Cepero,
Javier; Paíno-Quesada, Susana; Rodríguez-Franco, Luis

Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young Spanish people
International Journal of Clinical and Health Psychology, vol. 15, núm. 1, enero-abril, 2015, pp. 61-68
Asociación Española de Psicología Conductual
Granada, España

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33732958008>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

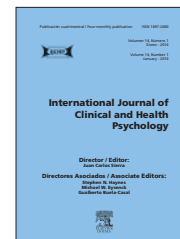
redalyc.org

Scientific Information System
Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal
Non-profit academic project, developed under the open access initiative



International Journal of Clinical and Health Psychology

www.elsevier.es/ijchp



ARTÍCULO ORIGINAL

Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young Spanish people

Eduardo García-Cueto^a, Francisco Javier Rodríguez-Díaz^{a,*}, Carolina Bringas-Molleda^a,
Javier López-Cepero^b, Susana Paíno-Quesada^c, Luis Rodríguez-Franco^b

^a Universidad de Oviedo, España

^b Universidad de Sevilla, España

^c Universidad de Huelva, España

Recibido 25 Julio, 2014; aceptado 31 Octubre, 2014

PALABRAS CLAVE

Actitudes; rol;
evaluación; sexismo;
estudio instrumental.

KEYWORDS

Attitudes; Role
evaluation; Sexism;
Instrumental study.

Desarrollo de la Escala de Actitudes de Rol de Género (EARG) en jóvenes españoles

Resumen Los roles de género dependen de las actitudes y creencias acerca de los mismos, lo que al mismo tiempo facilita la formación de estereotipos que favorecerán la violencia en las relaciones interpersonales de pareja. Los instrumentos de evaluación utilizados tienden a representar la actitud sexista hacia las mujeres sin tener presente que los hombres pueden ser también receptores del mismo comportamiento por parte de su pareja. El objetivo del estudio es crear una escala mejorada para la evaluación de las actitudes de rol de género, tomando como base la perspectiva teórica de la igualdad de género. La muestra está formada por 2,136 jóvenes españoles de ambos sexos, estudiantes de Formación Profesional (FP) y Universitarios, cuyas edades están en el rango de 15 a 26 años. Los resultados muestran la existencia de un único factor bipolar -actitudes trascendentes vs. actitudes sexistas- cumpliendo los índices de ajuste psicométricos, y ofreciendo las bases de la modificación de las actitudes en función de la dificultad de los ítems para dicho cambio. Las implicaciones para la intervención se orientan en base a la perspectiva de la prevención y el cambio de actitudes sexistas de género.

© 2014 Asociación Española de Psicología Conductual. Publicado por Elsevier España, S.L. Todos los derechos reservados.

Abstract Gender roles depend on the attitudes and beliefs about them, which at the same time facilitate the formation of stereotypes that will foster violence in interpersonal relationships in couples. The assessment tools used tend to represent the sexist attitude towards women, without taking into account that men can also be recipients of the same behavior from their partner. The objective of the study is to provide an improved scale for the assessment of gender role attitudes, based on the theoretical perspective of gender equality. The sample

*Correspondencia con el autor: Facultad de Psicología, Plaza Feijóo, s/n, 33003 Oviedo (España)
Dirección correo electrónico: gallego@uniovi.es (F. J. Rodríguez-Díaz)

comprises 2,136 young Spanish men and women, students in Vocational Training (Spanish acronym FP) and at university in the age range 15-26 years old. The results show the existence of a single bipolar factor - transcendent attitudes vs. sexist attitudes - fulfilling psychometric fit indices, and providing the basis for modifying attitudes depending on the difficulty of the items for such modification. The implications for intervention are oriented based on the perspective of prevention and changing sexist gender attitudes.

© 2014 Asociación Española de Psicología Conductual. Published by Elsevier España, S.L.
All rights reserved.

Las creencias o actitudes se sitúan entre los factores que inciden en la conducta violenta de cualquier tipo en las relaciones interpersonales afectivas de pareja. Las actitudes facilitan la aparición de roles de género que atribuyen el papel y la responsabilidad que los hombres y mujeres tienen en la sociedad; éstos están basados en creencias y opiniones que facilitan una visión estereotipada, favoreciendo de esta forma la discriminación (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006; López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez y Bringas, 2013). Estas, a su vez, muestran su efecto diferencial a través de variables como edad, sexo o nivel educativo (Díaz y Sellami, 2014; Ferrer et al., 2006).

Los roles de género tradicionales suponen la asignación de tareas diferenciadas por sexo, reflejando la desigualdad asumida entre varones y mujeres en el contexto social. Este hecho está relacionado no solamente con la posibilidad de ejercer violencia contra la pareja en la relación afectiva íntima, sino que también favorece la justificación del comportamiento abusivo. En esta línea, el sexismo hostil, caracterizado por la desconfianza y la oposición al otro, legitima el maltrato a la mujer, aprobando su utilización, al mismo tiempo que culpabilizándola de esta situación de conflicto (Herrera, Expósito y Moya, 2012; Lila, Gracia y García, 2013; Lila, Oliver, Catalá, Galiana y Gracia, 2014). Ello es posible que influya en el etiquetado de las propias situaciones que se viven en la relación afectiva, ofreciendo una percepción de su consideración de maltrato independientemente del reconocimiento de un determinado comportamiento como abusivo (Cortés et al. 2014; López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas y Paño, en prensa). A su vez, el comportamiento de la mujer en relación a su estatus como pareja, en las relaciones afectivas, influirá en las actitudes o percepciones de los demás. Herrera et al. (2012) confirman que cuando la mujer no acepta las decisiones de su pareja son evaluadas de forma más negativa, especialmente por aquellos hombres que muestran una actitud sexista tradicional.

Esta realidad lleva a evaluar las actitudes sexistas, asumiendo que las mismas se han conformado en una dimensión unidireccional, esto es, evalúan las actitudes discriminatorias hacia un rol de género femenino. Ejemplos de dichas escalas son entre otras: *Hostility Towards Women Scales* (Check, Malamuth, Elias y Barton, 1985), *Gender Role Conflict Scale* (O'Neil, Helms, Gable, David y Wrightsman, 1986), *Adversal Heterosexual Beliefs Scale* (Lonsway y Fitzgerald, 1995), *Rape Myth Acceptance Scale* (Burt, 1980), *Illinois Rape Myth Acceptance Scale* (Payne, Lonsway y Fitzgerald, 1999), etc., las últimas centradas particularmente en las agresiones sexuales y su aceptación. Siendo cierto que la literatura reporta una extensa infor-

mación sobre la discriminación hacia las mujeres, no se puede olvidar, aunque con menor número de investigaciones, que existen actitudes sexistas de las mujeres hacia los varones, es decir, actitudes basadas en la hostilidad hacia la pareja o creencias tradicionales, que se conforman a través de roles atribuidos al género, e incluso al sexo (Rodríguez Castro, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010; Swim y Hyers, 1999; Travaglia, Overall y Sibley, 2009).

De igual manera, no hay que olvidar que frente a las actitudes de rol sexista también se encuentran y se deben evaluar actitudes transcendentales, en tanto defensoras de la equidad desde una perspectiva igualitarista (Baber y Tucker, 2006; López-Cepero et al., 2013). Otros instrumentos que pretenden medir la desigualdad entre hombres y mujeres son el *Attitudes Toward Men Inventory* (AMI; Glick y Fiske, 1999) y *Ambivalent Sexism Inventory* (ASI; Glick y Fiske, 1996), pudiendo ser esta desigualdad expresada mediante hostilidad o de manera benevolente. Frente a ello, existe un instrumento que, además de medir la desigualdad, evalúa la igualdad entre los sexos, conformando una tipología actitudinal desde las características de rol: el *Social Roles Questionnaire* (SRQ-R; Baber y Tucker, 2006), es decir, la evaluación de actitudes sexistas e igualitarias, remarcando que ambos sexos pueden ser igualmente destinatarios. Las diferencias en cada uno de los tipos de actitudes es necesario subrayarlas, ya que la literatura ha destacado la posible relación de estas actitudes con una mayor o menor tolerancia ante potenciales situaciones de maltrato (Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz y Bringas, 2012). Esto lleva a proponer como objetivo de este estudio el elaborar una nueva escala para la evaluación de las actitudes de rol de género desde los planteamientos ofrecidos por la perspectiva teórica de la igualdad de género, incidiendo en la aportación derivada de la modificabilidad de las actitudes sexistas.

Método

Participantes

La muestra está formada por 2.136 jóvenes españoles que, con edades comprendidas entre los 15 y 26 años ($M = 19,43$; $DT = 1,98$), han mantenido una relación de pareja durante al menos un mes. La distribución por sexos es de 838 varones (39,2%) y 1.298 mujeres (60,8%), mientras que por nivel de estudios son de Formación Profesional ($n = 1.225$) el 57,4%, de los cuales son hombres 635 (51,8%) y mujeres 590 (48,2%), mientras que universitarios ($n = 911$) son el 42,6%, hombres 203 (22,3%) y mujeres 708 (77,7%). Es de resaltar su escasa incorporación al ámbito laboral: 88 varones y 129

mujeres realizan una actividad laboral (10,7% y 10,1%, respectivamente), mientras que ésta por nivel educativo refiere que los estudiantes de FP con trabajo remunerado son 115 personas (9,6%) y universitarios 102 (11,2%).

Instrumentos

La evaluación se inició con un cuestionario sociodemográfico *ad hoc*, a través del cual se han recogido datos personales relevantes para la investigación: edad, sexo, nivel de estudios y curso académico (Rodríguez-Franco et al., 2010). El punto de partida de la *Escala de Actitudes de Rol de Género* (EARG) fue la selección de un conjunto de ítems, señalados como indicadores de sexismo por jóvenes víctimas en las relaciones afectivas de noviazgo; afirmaciones de funciones identificadoras -igualitarias y/o expresivas de una función sexista en su relación- para sus agresores de forma unánime. Los participantes han identificado 20 ítems de un total de 50 -utilizados principalmente el *Social Role Questionnaire* (SRQ-R; Baber y Tucker, 2006), el *Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer* (PDM; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998), la escala sobre *Ideología de Rol de Género* (EIG; Moya, Expósito y Padilla, 2006) y la *Escala de Actitudes del Alumno hacia la Coeducación* (SDG; García Pérez et al., 2010)- con cambios tanto en la propia formulación como en la estructura original -identifican el rol de género a desempeñar en la sociedad sobre igualdad (p. ej., “Se deberían tratar a las personas igual, independientemente del sexo al que pertenezcan”) o el sexismo en las funciones sociales (p. ej., “Me parece que es más lamentable ver a un hombre llorar que a una mujer”), laborales (p. ej., “Sólo algunos tipos de trabajo son apropiados tanto para hombres como para mujeres”) y familiares (p. ej., “Las madres deberían tomar la mayor parte de las decisiones sobre cómo educar a los hijos”)-. La escala de actitudes ofrece cinco alternativas de respuesta, que se asume como la más adecuada, a través de una escala Likert - 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 5 (*Totalmente de acuerdo*). Véase el Apéndice 1.

Análisis de datos

El estudio de la discriminación de los ítems se realiza con la correlación ítem-test corregida (Moreno, Martínez, García-Cueto, Fidalgo de las Heras y Muñiz, 2005), mientras que la fiabilidad se estima por el coeficiente alfa de Cronbach para datos ordinales (Elosua y Zumbo, 2008) y el estudio de la normalidad de las puntuaciones a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov (K-S). El establecimiento de las evidencias de validez se realiza dividiendo, de forma aleatoria, a la muestra en tres grupos aproximadamente iguales de 702, 740 y 694 participantes, respectivamente. La primera de ellas se ha utilizado para realizar un análisis factorial exploratorio. Se utiliza como input la matriz de correlaciones policóricas entre los ítems; la pertinencia de someter los datos a análisis factorial se estima mediante el índice de Bartlett y el test de Kaiser-Meyer-Olkin, siendo el método de extracción el de mínimos cuadrados no ponderados. La determinación del número de factores se realiza por la *Optimal Implementation of Parallel Analysis* (PA)

(Timmerman y Lorenzo-Seva, 2011) con 10.000 remuestreos, siendo la bondad de ajuste de los datos al modelo establecida a través del tanto por ciento de varianza total explicada por los factores, el Índice de Bondad de Ajuste (GFI) y la *Root Mean Square of Residuals* (RMSR) (Lorenzo-Seva y Ferrando, 2006). Los otros dos grupos aleatorios posibilitan un análisis factorial confirmatorio utilizando el método de validez cruzada, con el fin de tener en cuenta las correlaciones entre los errores en la modelización de la primera muestra y mantenerlo en la segunda para encontrar el ajuste más adecuado; el método de extracción de factores utilizado fue de máxima verosimilitud robusta sobre una matriz de correlaciones policóricas, siendo el ajuste de los datos al modelo establecido por el $\chi^2/g.l.$, el Índice de Ajuste Comparativo (CFI) y la *Root Mean Square of Residuals* (RMSR) (Kline, 2005).

A continuación, y con la finalidad de tener evidencia sobre la precisión de la medida y la posibilidad de dar alguna indicación sobre la viabilidad de modificación de las actitudes, respecto al rol de género, se analizan los datos bajo los supuestos de la TRI (Modelo graduado de Samejima). El modelo graduado es un caso particular del modelo logístico de dos parámetros (Samejima, 1969), el cual a través de los resultados obtenidos ofrece: 1) Información sobre la precisión de medida del test en función de la puntuación de los participantes en todo el continuo de la variable latente (θ) objeto de estudio mediante la Función de Información del Test. 2) La capacidad de cada ítem para discriminar en la estimación de la puntuación de cada persona en la variable. Valor del parámetro a del modelo. 3) El valor del parámetro b indica, para un nivel dado de la variable medida, la probabilidad de seleccionar una categoría de respuesta específica o una mayor. En concreto, Samejima (1969) utilizó un procedimiento acumulativo, en el que la curva característica de la categoría “ k ” indica la probabilidad de alcanzar esa categoría o las siguientes, condicionada a la localización del sujeto en el rasgo ($P(X_i \geq k | \theta)$); por tanto, una posible interpretación aplicada está en función de los valores asumidos por este parámetro conociendo así, sobre qué ítems/síntomas resultaría más “sencillo” intervenir para modificar ese aspecto. Los síntomas más fácilmente modificables serán aquellos en los que la diferencia resultante entre $b_4 - b_1$ sea más baja, de tal manera que valores inferiores indicarán una mayor facilidad a la hora de materializar ese cambio.

Por último, se realiza el análisis diferencial de la muestra, tanto por sexo como por nivel de estudios, para lo cual se ha utilizado la U de Mann-Whitney, a la vez que los datos serán baremados en una escala T ($M=50$, $DT=10$).

El análisis de los datos se realiza a través del SPSS 19.0, el FACTOR 9.2, el Mplus 6.12 y el MULTILOG 7.03.

Resultados

El índice de discriminación de los ítems (correlación ítems/test corregida) oscila entre 0,92 y 0,39, es decir, todos ellos están entre valores aceptables. El test tiene una fiabilidad muy alta, obteniéndose un valor del coeficiente alfa de 0,99. A su vez, los resultados obtenidos en la prueba de Kolmogorov-Smirnov no permiten mantener el supuesto de

Tabla 1 Índice de ajuste del análisis factorial confirmatorio.

	Muestra 2 (N=740)	Muestra 3 (N=694)
RMSEA	0,053	0,055
CFI	0,969	0,969
SRMR	0,045	0,034

normalidad univariada ni para las puntuaciones en los ítems ni para la puntuación total de la escala.

Los resultados del análisis factorial exploratorio, mediante el Análisis Paralelo llevado a cabo, recomienda la extracción de un único factor, indicando tanto el estadístico de Bartlett (13104,9 -g.l. = 190, $p = 0,000010$ -) como el test de Kaiser-Meyer-Olkin(0,97), que los datos cumplen las condiciones adecuadas para poder ser sometidos a análisis factorial en lo que se refiere a las intercorrelaciones de los ítems; el tanto por ciento de varianza total explicada por el factor (67,5%), y los valores tanto de GFI (0,999) como de RMSR (0,048) muestran un buen ajuste de los datos de un modelo unidimensional.

El análisis factorial confirmatorio realizado, con cada una de las muestras aleatorias restantes, permite constatar que los valores obtenidos indican un ajuste muy bueno de los datos al modelo unidimensional (Tabla 1).

Utilizando la muestra completa, se estimaron los pesos factoriales de cada una de las variables. Los resultados ofrecen unos pesos factoriales de los ítems en el factor muy elevados, oscilando entre 0,45 y 0,98 (Tabla 2).

De otro lado, el análisis de los datos bajo la perspectiva de la TRI, utilizando el modelo graduado de Samejima, ofrece la Curva Característica del Test (CCT) donde la línea continua es la función de información y la puntuada el error típico de medida. En abscisas se representa la pun-

Tabla 2 Pesos factoriales de cada uno de los ítems en el factor bipolar de actitud de rol de género transcendente vs. sexismo.

Ítems	Pesos factoriales	Ítems	Pesos factoriales
1	0,68	11	0,91
2	0,94	12	0,91
3	0,84	13	0,80
4	0,94	14	0,96
5	0,86	15	0,44
6	0,86	16	0,56
7	0,62	17	0,58
8	0,97	18	0,74
9	0,94	19	0,64
10	0,91	20	0,89

tuación en la variable estudiada. De esta manera, como puede observarse, el test es más preciso, con una mayor información y un menor error típico, para los valores centrales de la variable (véase la Figura 1). De igual manera, los resultados ofrecidos en la Tabla 3 permiten constatar que la idea más fácil de modificar sería “Se debería tratar a las personas igual, independientemente del sexo al que pertenezcan” (ítem 2) y la más arraigada, y más difícil de modificar e intervenir sobre ella, sería “Considero correcto que en mis círculos de amistades se valore más mi actividad familiar futura que la profesional” (ítem 14).

Finalmente, el análisis diferencial interindividual mediante la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney va a referir diferencias estadísticamente significativas en función del tipo de estudios de los participantes -universitarios vs. Formación Profesional- ($p < 0,001$), con un valor de $Z = -30,16$, y entre hombres y mujeres ($p = 0,014$), con un valor

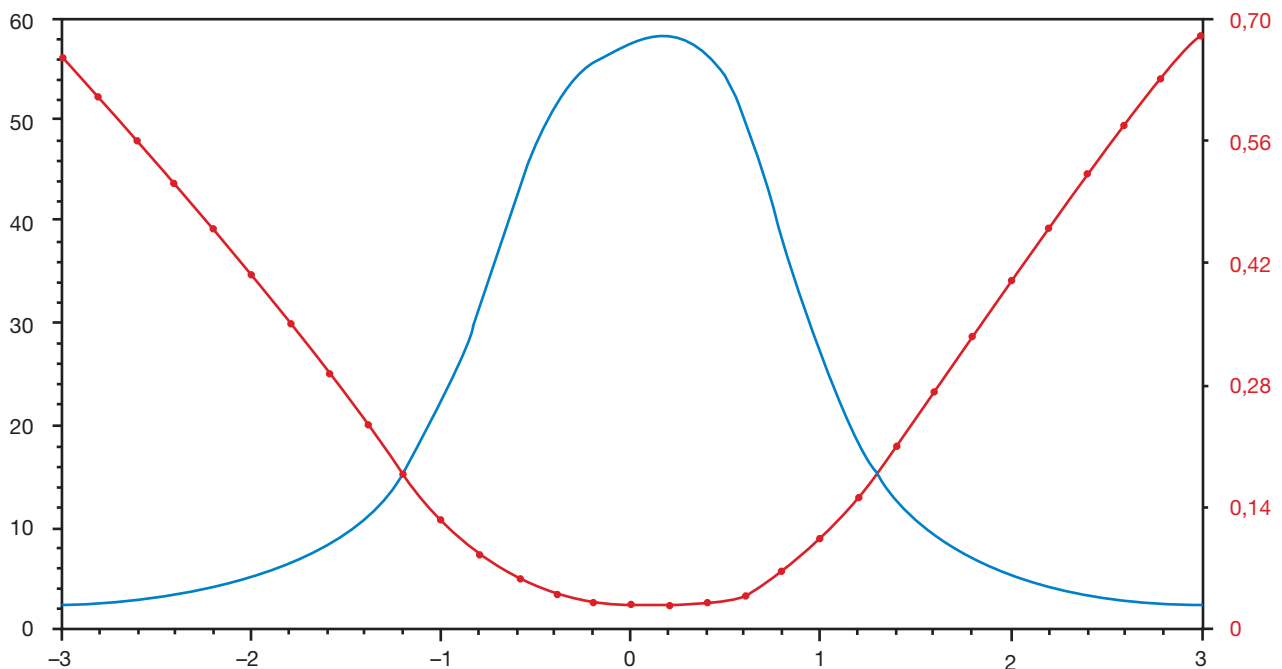
**Figure 1** Función de información de los ítems.

Tabla 3 Parámetros a y b de la TRI.

	a	b ₁	b ₂	b ₃	b ₄	B ₄ - b ₁
Ítem 1	1,36991	-1,07325	-0,21389	0,34558	1,1924	2,26565
Ítem 2	3,72031	-0,08025	0,17132	0,25014	0,42775	0,508
Ítem 3	2,38667	-0,69709	-0,11694	0,23921	0,76675	1,46384
Ítem 4	4,01777	-0,31007	0,09629	0,22963	0,4864	0,79647
Ítem 5	2,68059	-0,47539	-0,06124	0,16072	0,45724	0,93263
Ítem 6	2,64285	-0,65041	-0,04473	0,28362	0,75836	1,40877
Ítem 7	1,32302	-1,52765	-0,41346	0,23908	1,24827	2,77592
Ítem 8	5,90929	-0,34766	0,00874	0,2038	0,48051	0,82817
Ítem 9	4,20431	-0,48493	-0,0753	0,25774	0,58006	1,06499
Ítem 10	3,25398	-0,5872	-0,09205	0,25975	0,71086	1,29806
Ítem 11	3,41359	-0,54328	-0,06917	0,22506	0,67992	1,2232
Ítem 12	4,94607	-0,5249	-0,07064	0,20622	0,55144	1,07634
Ítem 13	3,19205	-0,49083	-0,04626	0,2795	0,69061	1,18144
Ítem 14	0,81575	-2,90303	-1,31193	0,52083	2,05563	4,95866
Ítem 15	1,07494	-2,23988	-0,99342	0,64453	2,03316	4,27304
Ítem 16	1,11501	-1,69191	-0,68638	0,40014	1,59072	3,28263
Ítem 17	1,73942	-1,02961	-0,29231	0,28892	0,92026	1,94987
Ítem 18	2,09579	-1,15711	-0,39673	0,34092	1,13044	2,28755
Ítem 19	1,33572	-1,60666	-0,62556	0,37871	1,49916	3,10582
Ítem 20	2,82315	-0,82244	-0,33483	0,20289	0,76698	1,58942

de $Z = -2,46$. La baremación realizada puede observarse en la Tabla 4

Discusión y conclusiones

El propósito del estudio ha sido la construcción de una escala mejorada para la evaluación de las actitudes de rol de género. A partir de las escalas existentes, en la literatura sobre las actitudes sexistas, se ha tratado de incluir en la propuesta los principales procesos presentes en nuestra socialización -familia, interrelación social y laboral-. Para ello se han tenido en cuenta ítems procedentes de diferentes escalas, así como otros elementos contemplados por la literatura o cuestionarios previamente aplicados a víctimas de violencia dentro de una relación afectiva de pareja, y que reflejaban actitudes tanto igualitarias como propiamente sexistas.

El resultado es la Escala EARG conformada por 20 ítems, con cinco alternativas de respuesta cada uno. La clasificación de los ítems se realiza en la medida que tratan de identificar actitudes que favorecen un comportamiento agresivo dentro de las relaciones afectivas de pareja en adolescentes, tanto las ejercidas por varones como por mujeres (Baber y Tucker, 2006; Glick y Fiske, 1996, 1999; López-Cepero et al., 2013). Dicha agrupación se ha distribuido en dos categorías -actitudes trascendentes vs. actitudes sexistas-, que a su vez quedan subdivididas en tres ámbitos: familiar, social interrelacional y laboral. La visión final del instrumento se ha conformado como una escala que representa una dimensión bipolar: dos ítems de Actitudes Trascendentes de Función Familiar; cuatro muestran Actitudes Trascendentes de Función Social Interrelacional; el mismo número refleja Sexismo de Función Familiar y de Función Social; y por último, seis de Sexismo de Función Laboral.

Las propiedades psicométricas de la escala, al mismo tiempo que confirman la existencia de un solo factor cumpliendo éste con todos los índices de ajuste necesarios (porcentaje de varianza explicada, GFI, RMSR, RMSEA, CFI, SRMR), ofrece un coeficiente de fiabilidad de 0,99. Igualmente, los resultados de los pesos factoriales de cada una de las variables refieren unos valores elevados, sin que ello signifique que se reduzca su importancia en la determinación del factor.

Los resultados obtenidos, de un lado, además de confirmar la repetición de los mismos, vienen a referir la comunalidad presente en la información de nuestra escala para cada una de las categorías presentadas, en sus diferentes ámbitos considerados. Por otro lado, aceptando que un cambio en el comportamiento requiere previamente un cambio de actitud, se ha tratado de conocer qué posicionamientos del instrumento utilizado son los más proclives al cambio. De este modo, hemos visto que la idea más fácil de modificar pertenece a la categoría denominada Trascendente de Función Social: "Se debería tratar a las personas igual, independientemente del sexo al que pertenezcan"; igualmente, otras dos actitudes también susceptibles al cambio pertenecen a la misma categoría: "Los chicos tienen las mismas obligaciones de ayudar en las tareas del hogar que las chicas y "Las tareas domésticas no deben asignarse por sexos". Estas afirmaciones vienen a referir que el atribuir un trato igualitario en ambos sexos podría suponer disminuir la probabilidad de una conducta agresiva por parte de alguno de los miembros de la pareja en las relaciones afectivas adolescentes.

Los resultados obtenidos, y teniendo en cuenta que la muestra poblacional de nuestro estudio es joven, invitan a ser un poco optimistas y a pensar que los estilos educativos parecen estar cambiando en nuestra sociedad (Ferrer et al., 2006). Ello abre la posibilidad a desarrollar una actitud de rol de género más igualitario, lo que deberemos confir-

Tabla 4 Baremación de la Escala de Actitudes de Rol de Género por sexo en escala T (M=50, DT=10) y centiles.

Varones						Mujeres					
PD	T	C	PD	T	C	PD	T	C	PD	T	C
20	30	1	61	54	72	20	36	1	61	50	52
21	31	1	62	54	73	21	36	1	62	50	52
22	31	1	63	55	74	22	36	2	63	51	53
23	31	1	64	56	75	23	37	3	64	51	53
24	32	1	65	56	75	24	37	5	65	51	53
25	33	1	66	57	76	25	37	7	66	52	53
26	33	1	67	57	77	26	38	8	67	52	53
27	34	1	68	58	77	27	38	11	68	52	53
28	35	2	69	58	78	28	38	13	69	53	53
29	35	3	70	59	79	29	39	15	70	53	53
30	36	4	71	60	80	30	39	17	71	53	53
31	36	5	72	60	80	31	39	20	72	54	54
32	37	7	73	61	82	32	40	23	73	54	54
33	38	9	74	61	82	33	40	25	74	55	54
34	38	10	75	62	83	34	41	27	75	55	54
35	39	11	76	63	84	35	41	29	76	55	54
36	39	13	77	63	85	36	41	33	77	56	55
37	40	15	78	64	85	37	42	35	78	56	55
38	40	17	79	64	86	38	42	37	79	56	56
39	41	19	80	65	88	39	42	38	80	57	57
40	42	21	81	65	88	40	43	40	81	57	57
41	42	24	82	66	90	41	43	42	82	57	58
42	43	26	83	67	91	42	43	43	83	58	60
43	43	30	84	67	91	43	44	45	84	58	61
44	44	33	85	68	93	44	44	46	85	58	62
45	44	36	86	68	95	45	44	46	86	59	64
46	45	38	87	69	96	46	45	47	87	59	66
47	46	40	88	70	97	47	45	48	88	59	69
48	46	43	89	70	97	48	45	48	89	60	73
49	47	46	90	71	98	49	46	49	90	60	75
50	47	49	91	71	98	50	46	49	91	60	78
51	48	53	92	72	99	51	46	50	92	61	81
52	49	55	93	72	99	52	47	50	93	61	84
53	49	57	94	73	99	53	47	51	94	62	86
54	50	60	95	74	99	54	48	51	95	62	89
55	50	62	96	74	100	55	48	51	96	62	92
56	51	64	97	75	100	56	48	52	97	63	94
57	51	66	98	76	100	57	49	52	98	63	96
58	52	67	99	77	100	58	49	52	99	63	98
59	53	69	100	78	100	59	49	52	100	64	100
60	53	71				60	50	52			

mar en posteriores estudios con la presencia de ellas en el rechazo a la no inclusión de conductas violentas en el repertorio comportamental o victimario.

Por el contrario, la categoría que parece ser más resistente al cambio es la referida por los ítems de Sexismo de Función Social: “Considero correcto que en mis círculos de amistades se valore más mi actividad familiar futura que la profesional”, seguida por aquellas que agrupan la Función Laboral: “La principal responsabilidad de un padre es ayudar económicamente a sus hijos”, y “Algunos trabajos no son apropiados para las mujeres”, lo que puede ser un fiel reflejo de lo que pasa en la realidad que se observa en

nuestro contexto -es sensato pensar, además, que realmente sea muy difícil modificar esa creencia y esa actitud de rol muy incrustada en los papeles de género a realizar por cada uno de los sexos-. Es decir, estas actitudes implican las posiciones más arraigadas, donde prevalece la imposición de género por poder -varones frente a mujeres- favoreciendo la discriminación -especialmente laboral-. Ello resulta coherente con los estudios de Herrera et al. (2012), Lila et al. (2014) o López-Cepero et al. (2013), quienes coinciden en señalar una mayor predisposición a la ocurrencia de violencia en la pareja en las relaciones afectivas, producto de tales actitudes, que deberían posibilitar

una victimización y una percepción del maltrato en la realidad vital.

En definitiva, es importante señalar la utilización de una muestra compuesta por jóvenes, ya que existen muy pocas investigaciones en edades tempranas. Esta es muy relevante de cara a evitar, mediante el conocimiento que se tiene sobre la temática, la aparición y el mantenimiento de actitudes que inciden de forma negativa en las relaciones de pareja, lo que constituye el preludio del consentimiento de comportamientos violentos. Otro punto fuerte de la investigación realizada descansa sobre el instrumento elaborado para tal fin, intentando ofrecer una amplia perspectiva sobre las actitudes al organizarlas en dos categorías (igualitarias y sexistas) y abordar tres contextos diferentes (familiar, social y laboral). De señalar, además, son las diferencias existentes en torno a dos variables importantes (sexo y nivel de estudios), ofreciendo el EARG una mejor información de las actitudes para evaluar el cambio, siendo un punto fuerte de ello el permitir la administración a varones y mujeres (sin segregar la información) y, de otro lado, permite trabajar al investigador sin necesidad de considerar la orientación sexual de la persona evaluada, lo que resulta una implicación práctica en el ámbito sanitario. En definitiva, el análisis permite identificar aquellas actitudes más proclives al cambio, sugiriendo cuáles son las alternativas posibles de cara a establecer las pautas para la elaboración de programas de prevención e intervención en las situaciones de maltrato.

Estas implicaciones prácticas, somos conscientes, ofrecen una limitación a subsanar en los próximos trabajos de esta línea de investigación, en tanto que para establecer su validez de constructo y su capacidad de discriminación se incluirá dentro de evaluaciones más amplias del maltrato percibido y no percibido por las víctimas o su relación con la presencia o no de comportamientos violentos sufridos o recibidos en las relaciones afectivas de noviazgo en los jóvenes.

Financiación

Esta investigación fue financiada a través del proyecto del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (SUB-MINMU012/009).

Referencias

- Baber, K.M. y Tucker, C.J. (2006). The social roles questionnaire: A new approach to measure attitudes toward gender. *Sex Roles*, 54, 459-467. doi: 10.1007/s11199-006-9018-y.
- Burt, M.R. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230. doi: 10.1037/0022-3514.38.2.217.
- Check, J.V.P., Malamuth, N.M., Elias, B. y Barton, S.A. (1985). On hostile ground: Do you have feelings of hostility toward the opposite sex? *Psychology Today*, April, 56-61.
- Cortés, L., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., Flores, M., Ramiro, T. y Rodríguez, F.J. (2014). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, 39-47.
- Díaz, A. y Sellami, K. (2014). Traits and roles in gender stereotypes: A comparison between Moroccan and Spanish native samples. *Sex Roles*, 70, 457-467. doi: 10.1007/s11199-013-0335-7.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1998). Hombres maltratadores. Aspectos teóricos. En E. Echeburúa y P. Corral (Eds.), *Manual de violencia familiar* (pp. 73-90). Madrid: Siglo XXI.
- Elosua, P. y Zumbo, B.D. (2008). Coeficientes de fiabilidad para escalas de respuesta categórica ordenada. *Psicothema*, 20, 896-901.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, C., Torres, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: Creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 18, 359-366.
- García-Pérez, R., Rebollo, M.A., Buzón, O., González-Piñal, R., Barragán, R. y Ruiz, E. (2010). Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género. *Revista de Investigación Educativa*, 28, 217-232.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. doi: 10.1037/0022-3514.70.3.491.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1999). The ambivalence toward men inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 519-536. doi: 10.1111/j.1471-6402.1999.tb00379.x.
- Herrera, M.C., Expósito, F. y Moya, M. (2012). Negative reactions of men to the loss of power in gender relations: Lilith vs. Eve. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 4, 17-42.
- Kline, R.B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling*. Nueva York: Guilford Press.
- Lila, M., Gracia, E. y García, F. (2013). Ambivalent sexism, empathy and law enforcement attitudes towards partner violence against women among male police officers. *Psychology, Crime and Law*, 19, 907-919. doi: 10.1080/1068316X.2012.719619.
- Lila, M., Oliver, A., Catalá, A., Galiana, L. y Gracia, E. (2014). The intimate partner violence responsibility attribution scale (IPVRAS). *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6, 29-36. doi: http://dx.doi.org/10.5093/ejpal-c2014a4.
- Lonsway, K.A. y Fitzgerald, L.F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 704-711.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F.J. y Bringas, C. (2013). Validación de la versión corta del Social Roles Questionnaire (SRQ-R) con una muestra adolescente y juvenil española. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 18, 1-16.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C. y Paño, S. (en prensa). Indicadores conductuales y holísticos en el etiquetado de violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes españoles. Percepción de la victimización. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*.
- Lorenzo-Seva, U. y Ferrando, P.J. (2006). FACTOR: A computer program to fit the exploratory factor analysis model. *Behavior Research Methods*, 38, 88-91. doi: 10.3758/BF03192753.
- Moreno, R., Martínez, R., García-Cueto, E., Fidalgo de las Heras, A.M. y Muñoz, J. (2005). *Análisis de los ítems*. Madrid: La Muralla.
- Moya, M., Expósito, F. y Padilla, J.L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la escala sobre ideología de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 709-727.
- O'Neil, J.M., Helms, B.J., Gable, R.K., David, L. y Wrightsman, L.S. (1986). Gender- role conflict scale: College men's fear of femininity. *Sex Roles*, 14, 335-350. doi: 10.1007/BF00287583.
- Payne, D.L., Lonsway, K.A. y Fitzgerald, L.F. (1999). Rape myth acceptance: Exploration of its structure and its measurement using the Illinois Rape Myth Acceptance Scale. *Journal of Research in Personality*, 33, 27-68. doi: 10.1006/jrpe.1998.2238.

- Rodríguez Castro, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V. y Faílde, J.M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 4, 11-24.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M.A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J. y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24, 236-242.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F.J., Bringas, C., Antuña, M.A. y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-33.
- Samejima, F. (1969). Estimation of latent ability using a response pattern of graded scores. *Psychometrika Monograph*, 17.
- Swim, J.K., y Hyers, L.L. (1999). Excuse Me-What Did you just say?! Women's Public and private responses to sexist remarks. *Journal of Experimental Social Psychology*, 35, 66-88.
- Timmerman, M. E. y Lorenzo-Seva, U. (2011). Dimensionality Assessment of Ordered Polytomous Items with Parallel Analysis. *Psychological Methods*, 16, 209-220. doi: 10.1037/a0023353.
- Travaglia, L.K., Overall, N.C. y Sibley, C.G. (2009). Benevolent and hostile sexism and preferences romantic partners. *Personality and Individual Differences*, 47, 599-604.

Apéndice 1 Escala de Actitudes de Rol de Género (EARG).

- | | |
|---------|---|
| 1. TFS | Las personas pueden ser tanto agresivas y comprensivas, independientemente de su sexo |
| 2. TFS | Se debería tratar a las personas igual, independientemente del sexo al que pertenezcan |
| 3. TFS | A los niños se les debería dar libertad en función de su edad y nivel de madurez, y no por el sexo de pertenencia |
| 4. TFF | Los chicos tienen las mismas obligaciones de ayudar en las tareas del hogar que las chicas |
| 5. TFF | Las tareas domésticas no deberían asignarse por sexos |
| 6. TFS | Deberíamos dejar de pensar si las personas son hombre o mujer y centrarnos en otras características |
| 7. SFF | El que mi pareja considere que yo soy la responsable de las tareas domésticas me crearía tensión |
| 8. SFF | El marido es el responsable de la familia por lo que la mujer le debe obedecer |
| 9. SFS | Una mujer no debe llevar la contraria a su pareja |
| 10. SFS | Me parece que es más lamentable ver a un hombre llorar que a una mujer |
| 11. SFS | Una chica debe ser más limpia y ordenada que un chico |
| 12. SFL | Es preferible que los puestos de responsabilidad los ocupen los hombres |
| 13. SFF | Creo que se debe educar de modo distinto a los niños que a las niñas |
| 14. SFS | Considero correcto que en mis círculos de amistades se valore más mi actividad familiar futura que la profesional |
| 15. SFL | La principal responsabilidad de un padre es ayudar económicamente a sus hijos |
| 16. SFL | Algunos trabajos no son apropiados para las mujeres |
| 17. SFL | Acepto que en mi círculo de amistades el trabajo futuro de mi pareja se valore más que el mío |
| 18. SFF | Las madres deberían tomar la mayor parte de las decisiones sobre cómo educar a los hijos |
| 19. SFL | Solo algunos tipos de trabajo son apropiados tanto para hombres como para mujeres |
| 20. SFL | En muchos trabajos importantes es mejor contratar a hombres que a mujeres |

Nota: Transcendente de Función Familiar (TFF); Transcendente de Función Social (TFS); Sexismo de Función Familiar (SFF); Sexismo de Función Social (SFS); Sexismo de Función Laboral (SFL).